

Método Alkire-Foster y Índices de Pobreza Multidimensional medidas que buscan mejorar la transparencia y disminuir la pobreza.

El método Alkire-Foster (AF) es conocido como un método intuitivo de conteo de privaciones y carencias simultáneas que enfrentan las personas pobres – entendiendo esto como pobreza multidimensional. El método fue creado en 2011 por los profesores Sabina Alkire y James Foster y consiste en aplicar dos etapas que son imprescindibles para cualquier medición de pobreza: i) **identificar** quién es pobre y ii) crear una **medida agregada** que indique la cantidad de pobreza que existe en una sociedad.

A Nivel Internacional:

- En el 2010, por primera vez se publica el índice de Pobreza Multidimensional (IPM) global, en el Reporte de Desarrollo Humano, y desde entonces se actualiza anualmente, este índice se basa en el método AF.
- Desde el 2015, la meta 1.2.2 de los ODS se centró en reducir la pobreza multidimensional, siendo los ODS la primera vez en donde se reconoce la necesidad de medir y reducir la pobreza en todas sus dimensiones.
- En 2017, el Banco Mundial publicó un informe global Monitoreo de la Pobreza Global, dirigido y escrito por el fallecido Sir Tony Atkinson. Este reporte recomendó que el Banco Mundial adopte el método AF para crear indicadores multidimensionales de pobreza no monetaria, y también que se incluyan índices basados en este método adaptados a contextos nacionales en los informes de pobreza de cada país.
- En 2018, el IPM global, se utilizó por primera vez para monitorear el 3er Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027).
- En 2019, el Informe Global sobre Desarrollo Sostenible, escrito por un grupo de científicos designados por el Secretario General de la ONU, utilizó los índices basados en el método AF (nacionales y global), reconociendo que éstos permiten identificar qué grupos de la población se está quedando atrás en múltiples indicadores de los ODS, y también que estos índices son en sí mismos un ODS.
- En 2024, el Banco Mundial incluyó el IPM global en los Indicadores de Desarrollo Mundial. Así ha surgido un consenso entre los expertos en medición y análisis de la pobreza respecto de la validez de esta medición para las estadísticas públicas.

En Contextos Nacionales

Todos los índices de pobreza creados a partir del método AF cumplen con un conjunto de axiomas de medición que son deseables para guiar políticas públicas de lucha contra la pobreza. Entre estos axiomas, es importante resaltar tres:

1. **Foco:** Garantiza que los índices creados a partir del método AF no pueden mejorar si las condiciones de vida de las personas pobres no mejoran. Cualquier otra situación no es intuitivamente compatible con un cambio de la pobreza.
2. **Descomposición dimensional:** Garantiza que los índices basados en el método AF puede ser desagregada para identificar la contribución de cada uno de los indicadores a la cantidad de pobreza en la sociedad. A través de este axioma, es

posible saber qué tan prevalente es el hecho de vivir en condiciones de pobreza **y además** sufrir de cada una de las carencias de vida subyacentes al índice.

3. **Desagregación por subgrupos:** Garantiza que la medida resultante puede ser también desagregada para identificar la contribución de la situación de diferentes grupos poblacionales a la cantidad de pobreza que existe en la sociedad. Así, es posible saber la contribución de diferentes regiones, provincias, grupos etarios, etnias y grupos religiosos a la cantidad de pobreza medida a través de este método.

Algunas veces se puede confundir la etapa de agregación con una reducción de información a un solo dato. Sin embargo, esto es un error, pues agrupar carencias es una etapa crucial de cualquier medición de pobreza (monetaria o no monetaria). En efecto, mantener los indicadores aislados hace imposible la medición de la noción de **intensidad** de la pobreza -- que mide el promedio de carencias ponderadas que sufre un hogar o una persona.

Dadas estas propiedades y la relevancia analítica del método AF, a la fecha, más de 40 países a nivel mundial han generado medidas de pobreza multidimensional utilizando este método. En América Latina y el Caribe: México, Costa Rica, Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Panamá, Colombia, Chile, Ecuador y Paraguay cuentan actualmente con medidas oficiales de pobreza multidimensional basados en este método desde hace varios años y Jamaica y Uruguay están trabajando en el diseño de sus índices nacionales. A partir de los IPM nacionales, diferentes gobiernos han sido capaces de realizar un control y seguimiento de la situación de pobreza, y al mismo tiempo, de reducir los niveles de privación en cada indicador, identificando grupos prioritarios de la población, reconociendo que existen grandes brechas al interior de sus países y que hay grupos que generalmente son invisibles para la política pública.

En cuanto a diseño y cálculo, todos índices oficiales basados en el método AF son calculados a partir de información proveniente de Encuestas de Hogares, oficialmente recopiladas por los Institutos Nacionales de Estadística de cada país y que usualmente están **disponibles públicamente** para consulta. Este es un elemento importante que da cuenta de la transparencia de la medida, que académicos o personas del público general pueden calcular la medida. Adicionalmente, cabe resaltar que las características y parámetros (dimensiones, indicadores, pesos, cortes de privación y pobreza) de los índices basados en el método AF responden a **procesos de consulta y debate abierto**, guiados por aspectos técnicos para garantizar la robustez y validez de la medida, cuyo objetivo es reflejar de la manera más cercana la realidad de un país. Dichos aspectos técnicos son soportados por más de 100 artículos académicos publicados a la fecha en revistas de alto nivel e impacto.

Como toda métrica de pobreza (monetaria o no monetaria), los índices creados a partir del método AF se basan en decisiones normativas consensuadas y transparentes. Concretamente siete decisiones normativas subyacen cualquier índice creado con el método AF:

1. El propósito de la medida
2. La unidad de identificación y de análisis
3. Las dimensiones del índice
4. Los indicadores de cada dimensión

5. Los cortes de privación de cada indicador
6. Los pesos de cada dimensión y de cada indicador
7. La línea de pobreza multidimensional.

En todos los países que han diseñado, adoptado e implementado un índice basado en el método AF, han tomado cada una de estas decisiones normativas, las cuales han sido basadas en **discusiones técnicas y acuerdos** con diferentes actores incluyendo hacedores de política, académicos, sociedad civil, y organismos internacionales, entre otros. Dado que las decisiones normativas se realizan de manera explícita y abierta, los índices basados en el método AF son transparentes, y también fáciles de replicar e interpretar por toda la sociedad.

Inevitablemente, crear un índice para medir la cantidad de pobreza que existe en una sociedad implica asignar ponderaciones o pesos relativos a cada indicador dependiendo de las decisiones normativas. Virtualmente, muchos de los índices basados en el método AF asignan **la misma ponderación a cada dimensión que lo compone** y distribuye ese peso a partes iguales entre todos los indicadores cuantitativamente válidos para representar cada dimensión. Otra estructura de ponderación implica, necesariamente, juicios de valor debatibles y sería casi imposible llegar a un acuerdo. No existe evidencia que una dimensión o indicador tenga mayor importancia intrínseca que otras, y es muy difícil defender que, por ejemplo, la dimensión de salud es más importante que la de educación. Todas personas pobres tienen vivencias propias y particulares que deben ser tomadas en cuenta y respetadas por la política pública. Si una persona es privada en vivienda, electricidad, saneamiento, agua, y recolección de basuras, ¿porqué las privaciones de esta persona deberían ser menores que las de las personas que están privadas en asistencia escolar y acceso a salud? La evidencia empírica muestra claramente que las personas que viven en pobreza enfrentan la situación de manera distinta y que la situación de pobreza cambia de persona a persona y se ve exacerbada por diferentes factores.

Como lo mencionó el ganador del Premio Nobel en Economía, Amartya Sen, debido a que en sociedades plurales es imposible llegar a acuerdos precisos sobre las ponderaciones de los indicadores, las comparaciones clave que surjan de cualquier indicador utilizado para las políticas públicas deben ser robustas con respecto a una variedad de ponderaciones plausibles, y estas pruebas de solidez siempre se aplican al momento de aplicar el método AF. Por eso, para garantizar que un índice basado en el método AF cumple con estas premisas éticas, el método AF abre la posibilidad a evaluar la consecuencia de cambios de ponderaciones, antes de adoptar el índice como oficial. En todos los índices oficialmente adoptados, esta discusión es igualmente abierta y se garantiza que adoptar una u otra estructura de ponderación no altera significativamente mensajes clave de política pública sobre qué grupo poblacional es más pobre o qué indicador es más importante – esto es un reflejo de los datos duros.

Finalmente, es importante entender que el método AF busca cuantificar el grado en el que las privaciones se presentan de manera conjunta para una persona, hogar y/o población. Para esto, es imprescindible contar con la información de una misma fuente de información. Esta es la única forma de medir la cantidad de privaciones que las personas pobres sufren **de manera simultánea**. Si una persona enfrenta privaciones en agua, electricidad, acceso a

salud, empleo y educación, es posible determinar si vive en condiciones de vulnerabilidad o de pobreza. Llegar a esta conclusión a partir de diferentes fuentes de información es imposible – solo sería posible saber si, **en promedio, un grupo de la población** enfrenta problemas en cada uno de estos indicadores, sin saber si estos problemas aquejan a la misma persona u hogar. Es por este motivo que unir bases de datos o registros administrativos, o bien realizar imputaciones a indicadores faltantes no es técnicamente compatible con la detección de privaciones múltiples y por eso no permite medir las privaciones que de manera simultánea enfrenta una persona u hogar. Así, un índice basado en el método AF hace un llamado implícito a mejorar la recolección de datos e identificar de mejor manera que variables o temas se desean estudiar en relación con la noción de pobreza multidimensional y mejorar la información disponible para medir las condiciones de vida de los pobres. Contar con este tipo de información es imprescindible para implementar políticas multisectoriales, rompiendo ineficiencias y esfuerzos desarticulados que se dan naturalmente al no conocer cómo interactúan las privaciones. Es muy difícil pensar en mejorar la implementación de la política pública, si no es mejorando la coordinación y gobernanza de las políticas de reducción de pobreza.